

IEPALA EDITORIAL © 2014

C/ Hermanos García Noblejas, 41-8º;

28037-MADRID.

Teléfono: 34 91 4084112

Departamento de Educación y Comunicación para el Desarrollo. IEPALA

Colección: Guías de Conocimiento

Autoría:

Ivana Mollo

Revisión de contenidos:

Juan Carmelo García García

Diseño e idea gráfica:

Ileana Angulo Ascanio

Este material se puede reseñar y reproducir con fines educativos, nunca para la venta u otro uso relacionado con fines comerciales o intereses distintos a los de los autores. En todo uso que se haga del material se deberá reconocer la autoría y la fuente.

«Esta publicación cuenta con la colaboración de la Cooperación Andaluza a través de la Agencia Andaluza para la Cooperación Internacional para el Desarrollo (AACID). El contenido de la misma es responsabilidad exclusiva de IEPALA y no refleja, necesariamente, la postura de la AACID»

con a

**GUÍA DE CONOCIMIENTO SOBRE
CUIDADOS**

Ivana Mollo



ÍNDICE

Presentación PÁG. 7

PARTE PRIMERA

Hablemos de género **PÁG. XX**

1. Diferencia género / sexo PÁG. XX
 - Cuestiones de género PÁG. XX
 - Pensemos en género PÁG. XX

2. Qué es el feminismo PÁG. XX
 - Qué es el patriarcado PÁG. XX
 - Sobre feminismo / feminismos PÁG. XX
 - ¿Quién fue y qué dijo? PÁG. XX
 - Pensemos con a PÁG. XX

3. Empoderamiento PÁG. XX

PARTE SEGUNDA

Los trabajos de cuidados **PÁG.17**

1. Trabajos, producción, cuidados PÁG. XX
 - Crisis de los cuidados
 - Pensemos en los trabajos de cuidados PÁG. XX

2. Cadenas globales de cuidados PÁG. XX
 - Mujeres migrantes en el escenario global

3. Pensemos las cadenas globales de cuidados PÁG. XX

PARTE TERCERA

La mirada se construye, la historia se cuenta

PÁG.XX

BIBLIOGRAFÍA

PÁG.XX

PRESENTACIÓN

Por qué IEPALA publica esta Guía

PARTE PRIMERA

Hablemos de género

1

Diferencia género / sexo

No decimos nada nuevo al afirmar que hombres y mujeres no somos iguales. Saltan a la vista las cuestiones biológicas y las diferencias sexuales. Nacemos todos como personas, pero nos nombran como niña o niño, y a partir de ahí se abren un sinfín de opciones, oportunidades, derechos y deberes.

Desde ese primer momento, esa diferencia constitucional y biológica (sexual) marcará a cada persona en un sistema de referencias, un contexto que tendrá todo el peso en la conformación de su sexualidad, en los roles que admita, cuestione o adquiera, en los estereotipos en los que se mire y, en definitiva, en la definición de su identidad.

Nadie nace libre de estas presiones, ninguna persona puede salirse de este mandato ni de esta primera discriminación social...

Cuando hablamos de género, no hablamos de diferencias biológicas constitutivas sino que hablamos justamente de esa red de significados que definirán aquello que es la naturaleza. Ese agrupamiento conlleva que las diferencias entre hombres y mujeres a nivel biológico se refuercen en lo que llamamos discriminaciones de género.

*** El sexo es natural o biológico**

*** El género es cultural, es una construcción,
una red de significados contruidos por el entorno y las pautas sociales**

Las construcciones de género, además, se construyen de acuerdo a **roles** y **estereotipos**. Un rol es aquello que se identifica con la función que alguien cumple. Por ejemplo: el rol de madre o el rol de cuidadora. Un estereotipo es una imagen o una idea aceptada por el grupo social que se impone. Algunos ejemplos:

Ofelia

Ofelia es una joven víctima del amor y presa de un destino trágico. Inocente, cándida, fracasada, doliente, fiel, casta y pura hasta la muerte voluntaria por el destino de su amor.

Jo March

Jo March es una de las cuatro hermanas de Mujercitas, la novela de L. M. Alcott. Representa el espíritu libre: escribe, desobedece el destino que la sociedad le tiene asignado y es una de las referencias más queridas y valoradas por las escritoras del siglo XX, entre ellas Virginia Woolf.

Jo se corta el pelo, lo vende y paga el viaje de su madre a ver a su padre que está en la guerra. Este acto es sumamente significativo. Cortarse el pelo carga un fuerte simbolismo, es un desafío a la feminidad, un reto al destino al hacerse más masculina, una liberación.

Cenicienta

El clásico cuento infantil de La Cenicienta nos presenta un modelo femenino que ha sido sobrevalorado en nuestra cultura. Muestra, entre muchas otras cosas, que la mujer vale si se deja explotar, maltratar, vencer y aguanta hasta que llega el príncipe liberador.

La perfecta casada

Este nombre corresponde a un libro de Fray Luis de León del siglo XVI. El fraile señala que el destino natural de la mujer es la casa, el espacio de la privacidad,

que la mujer es débil y no tiene capacidades para desempeñarse en el ámbito de los público...

Además, pedía que fuese honesta o lo pareciese; callada y sencilla, “laboriosa pero que no sea costosa”.

Este pensamiento no es ingenuo, sino que se apoya en modelo de organización y producción determinado, como es la familia, una unidad de reproducción económica y de control social.

A día de hoy, en muchos ámbitos sigue vigente.

El ángel del hogar

En relación con “la perfecta casada”, en el siglo XIX se difundió la imagen del “ángel del hogar”. Una imagen que somete a la mujer a conservar y mantener la institución burguesa por excelencia: la familia, cueste lo que cueste y sea como sea.

Si se nace mujer en el mundo occidental (entendido por Europa, América y parte del Oriente occidentalizado), lo más probable es que la cultura nos empuje a ser una “Cenicienta” o un “ángel del hogar”, una mujer que defienda la idea de familia tradicional por sobre todas las cosas, incluso por encima de sí misma. Al mismo tiempo, que sea una mujer bella, interesante y con un tipo increíble que tiene que saber aguantar hasta que por fin llegue el príncipe y vea que a pesar del vestido manchado de cenizas, cuando se arregla y actúa como se espera de una chica sumisa, callada y discreta, puede ser una “perfecta casada”, una esposa ideal, una compañera maravillosa o una media naranja, como si fuéramos la mitad que se le perdió a alguien y que con su elección nos permite ser unidades completas.

Si se nace mujer en el mundo occidental y se quiere ser Jo March, las cosas cambian. Esta mujer tendrá que ser fuerte y decidida, tendrá que respetarse a sí misma y hacer lo que ella misma y por sí misma crea que es lo que quiere hacer, lo que debe, lo que le

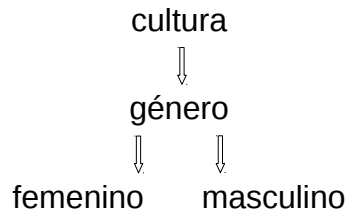
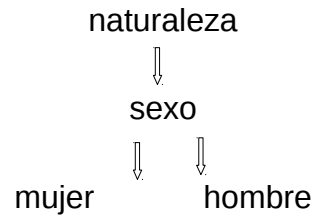
apetece: cortarse el pelo, vestir pantalones, faldas cortas o largas, ser artista, ser profesional, desafiar (o no) la maternidad, apostar por objetivos inciertos... Entonces no será una chica estupenda, una mujer de su casa, una esposa ideal, una compañera maravillosa, un ángel del hogar, una media naranja. Será una mujer.

Como dijimos anteriormente, el sexo es una cuestión biológica y el género es una cuestión cultural. La cultura burguesa, capitalista y patriarcal ha identificado naturaleza con la cultura, haciendo pasar por natural lo que es una construcción social. Aquello que se ve todos los días en nuestras calles, trabajos, escuelas, familias no es natural.

para pensar...

*Los niños juegan a la pelota, las niñas a las muñecas.
A los niños les gusta el azul y a las niñas el rosa.
A los chicos les gustan los deportes y a las chicas...
Las mujeres hacen la limpieza y los hombres traen el
dinero.
Los hombres trabajan fuera, las mujeres...
¿Acaso las mujeres no trabajan fuera de casa?
¿Y dentro de casa?*

Las cuestiones de género no son como las diferencias sexuales. Es más, a veces estas mismas imposiciones biológicas son cuestionadas y este reclamo también es lícito de atender. Como estamos diciendo, las palabras hombre-mujer, macho-hembra van mucho más allá. Por la naturaleza y por las diferencias biológicas se reconoce a alguien como mujer u hombre. Por la cultura, se reconoce lo femenino y lo masculino.



En nuestra sociedad, ser hombre o mujer conlleva **“ejercer un ser”**. Es decir, **cumplir un rol** fuertemente arraigado a las normas que tradicionalmente se han asignado a un género u otro y que han permitido la reproducción social. Como se ha dicho, esto se ha logrado **igualando naturaleza y cultura**, asignando esencias a las construcciones culturales que la mayoría de las veces responden a intereses económicos y constituyen una imagen simbólica de la cultura material.

b. Pensemos en género

1. Actividad 1: teniendo en cuenta nuestro sexo, pensemos en aquellos mandatos que nos han transmitido en nuestras casas, en nuestro pueblo, en nuestra cultura. Pensemos si los cumplimos o no. ¿Qué han hecho nuestras abuelas o abuelos o cómo pensaban nuestros padres, madres, tías, tíos, allegados?.

Como propuesta de trabajo, se pueden hacer grupos (de 2 personas como mínimo). Cada grupo inventará una familia ficticia pero con personajes reales. Por ejemplo: el padre de una participante, la abuela de otra, ellas mismas... A cada uno de los miembros de esta familia, hay que asignarle un lema de los que se ofrecen a continuación y ponerlo debajo de su nombre. La base del árbol será una niña que es quien, en este caso, recibe todos estos mandatos.

Lemas

- a) El hombre es la cabeza de familia y debe ganar más dinero que la mujer
- b) La mujer se dedica a la casa, los hombres a traer el dinero
- c) Una mujer debe ser sensible y discreta, callada y hacendosa
- d) Un hombre debe ser fuerte, trabajador y no dudar nunca
- e) Al hombre hay que servirlo para que esté contento y no se vaya
- f) Las mujeres quieren mandar todo el día, en casa, en el trabajo...
- g) Ella estudió, trabajó, fue libre e hizo lo que quiso con su vida
- h) Estar soltera después de los 30 es una ruina
- i) Lo que más me gusta, es llegar del trabajo y ver a mi familia
- j) Mi marido es un santo, me ayuda con la casa
- k) Mi pareja no hace nada en casa
- l) Nosotros nos repartimos, desde que ella trabaja fuera...
- m) Acá cada quien hace su parte: las niñas colaboran, él hace tareas dentro y fuera, como yo
- n) Mi abuela no salía de casa si no era acompañada por alguien
- o) No está bien que una mujer ande sola por ahí
- p) A veces friega ella, a veces yo... depende de quién pueda o tenga ganas

2. Actividad 2:

- a) De la siguiente lista de 10 actividades, colocaremos una “x” en la columna “mujer” u “hombre” según esa actividad esté “socialmente” vinculada a unas u otros.
- b) En la columna tú y otra/o pondremos una “x” donde corresponda según tu propio caso. Por ejemplo, socialmente son las mujeres quienes se acuerdan las fechas de cumpleaños, pero en tu caso es tu pareja quien lo hace.
- c) En la columna indicada con una estrella, pondremos si para quienes formen el grupo esta actividad tiene o no tiene reconocimiento social, independientemente de quien las realice o cómo sea tu caso.
- d) Más tarde, pondremos las tablas en común y pensaremos por qué hemos asignado unas u otras actividades, cuáles podrían intercambiarse, cuáles podrían hacer ambos, qué forma parte de lo propio de cada quien y qué cosa es una construcción social.
- e) Como sugerencia, se puede pasar la tabla a una cartulina grande y que cada grupo vaya volcando sus “x” y estrellas en la misma. Allí se verán los balances y desajustes de una forma más gráfica.

	Mujer	Hombre	tú	él/ella/ otro/a	*
1. poner la lavadora					
2. acudir a las reuniones de vecinos					
3. recordar los cumpleaños					
4. fregar el suelo					
5. hacer la compra					

6. dar de comer					
7. levantarse por la noche ante el llanto de un bebé					
8. faltar al trabajo si hay que cuidar a una persona enferma					
9. trabajar en una oficina, una fábrica, un hospital, una obra...					
10. arreglar un grifo					
11. revisar la mochila del colegio, los cuadernos, acudir a las reuniones escolares, tutorías, etc.					
12. arreglar un coche					

Tanto hombres como mujeres hacemos o podríamos hacer todas estas actividades. Sin embargo, parece que nuestra cultura da por supuesto y considera natural que levantarse por la noche, faltar al trabajo para cuidar al niño/niña enferma, recordar cumpleaños, llamar a un mayor para que tome sus medicinas o acompañar al médico sean tareas que en su mayoría hacen las mujeres. Por otro lado, socialmente, se valoran mucho todas las relacionadas con el trabajo fuera de casa, sea en una oficina, fábrica, hospital, obra, despacho...

para pensar...

¿Estarías en condiciones de afirmar que nuestra cultura da por natural y normal que estos trabajos de cuidados los realice una mujer y sean escasamente valorados?

¿Y esto nos hace bien, nos gusta?

¿Quién lo defiende y por qué?

**A partir de las diferencias entre sexo y género,
podemos comprender cómo las diferencias
biológicas
entre hombres y mujeres se han traducido en
diferencias sociales, económicas, políticas, etc.**

**Las construcciones de género,
son normas sociales, culturales, impuestas,
no universales, heredadas,
reproducidas por la cultura del poder,
y por instituciones como
colegios, trabajos, religiones...
que sí podemos cambiar.**

2 Qué es el feminismo

“feminismo ha habido siempre que las mujeres individual o colectivamente, se han quejado de su injusto y amargo destino bajo el patriarcado y han reivindicado una situación diferente, una vida mejor”.

Ana de Miguel en “Los feminismos a través de la historia”

Para entender mejor el **feminismo**, lo básico es saber que:

- se lucha por los derechos de la mujer y por una vida mejor para las mujeres, más libre, más justa, más autónoma.
- el feminismo no es la lucha de mujer contra el hombre. El punto de mira de todos los feminismos es el patriarcado, una forma de organización política, social y económica que privilegia la situación y posición del hombre en base a justificaciones culturales.
- hay muchos feminismos, pero todos mantienen su lucha para vencer la subordinación de la mujer al hombre, la dominación cultural de unos sobre otras y favorecer el desarrollo de las personas en libertad .

No exageramos si decimos que las mujeres llevan siglos luchando por la igualdad, y que aunque se ha conseguido mucho, como por ejemplo la incorporación masiva al mercado laboral formal, el derecho a voto o el acceso a la educación, aún queda muchísimo por hacer en todas las esferas de la vida (pública y privada).

Las mujeres han conseguido mucho en relación a la defensa de sus derechos organizándose o agrupándose en movimientos, asociaciones, plataformas. Aún así, el avance en la conquista de los derechos legales no impide que sigan existiendo discriminaciones culturalmente arraigadas. Por ejemplo, cómo ordenamos nuestra vida,

cómo nos proyectamos en el futuro, cómo ejercemos el género, cómo nos organizamos en lo cotidiano o doméstico.

Estos temas corresponden a todo el grupo social. Para poner ejemplos concretos que tienen que ver los límites de esta guía, dentro del ámbito doméstico, si no está la ropa limpia no podemos ir desnudos a trabajar; si no hay leche o café, no podremos salir de casa desayunados... Nadie nace diciendo: "al hombre hay que servirlo para que esté contento y no se vaya..."

Eso no tiene nada que ver con el sexo y mucho que ver con las construcciones de género, con los prototipos, con los roles... Nos lo dicen otros hombres (y a veces también otras mujeres) que componen nuestro sistema de referencias.

para pensar...

El feminismo no es solo casa de mujeres. Hay hombres feministas que se suman a la causa de las mujeres y que se oponen al patriarcado y también al sistema de valores que les han sido impuestos.

Definiciones de feminismo

<p><i>“Una corriente crítica de pensamiento social y político, que trata de superar la situación de subordinación y sometimiento de las mujeres y que propone un nuevo modelo de sociedad basado</i></p>	<p><i>“Movimiento político y teórico cuyo objetivo es desmontar la ideología dominante androcéntrica y patriarcal mediante la elaboración de otras formas de ser mujer y de ser hombre, más respetuosas</i></p>	<p><i>“La Marcha Mundial de las Mujeres de la cual formamos parte, identifica al patriarcado como el sistema de opresión hacia las mujeres y al capitalismo como el sistema de explotación de</i></p>
--	---	---

<i>en la igualdad real entre hombres y mujeres.”¹</i>	<i>con las peculiaridades personales y favorecedora de relaciones libres e igualitarias.”²</i>	<i>una inmensa mayoría de mujeres y de hombres por parte de una minoría”.³</i>
--	---	---

De estas citas, nos interesa remarcar dos aspectos muy importantes para pensar el feminismo:

el feminismo como corriente crítica de pensamiento social y político



objetivo: superar la subordinación y el sometimiento

desmontar la ideología androcéntrica y patriarcal



como propuesta: un nuevo modelo de igualdad real

elaboración de otras formas de ser mujer (y hombre)

y otra forma de vida y de organización social

Qué es el patriarcado

Ningún cromosoma dice que una persona tiene poder sobre otra y que el haber nacido con unos genitales da derecho o autoridad a nadie sobre nadie. No es que la mujer no tenga y que el hombre tenga (autoridad, fuerza, convicción, razón...). Hombres y mujeres

¹ Ma. Ángeles Briñón García: *Una visión de Género... es de justicia*, Muévete de por la igualdad.org

² Mujeres en red: <http://www.mujeresenred.net/spip.php?rubrique97>

³ Extracto de la Carta Mundial de las mujeres:
http://webs.uvigo.es/pmayobre/pdf/carta_mundial_de_las_mujeres_para_la_humanidad.pdf

somos diferentes biológicamente, y por tanto, únicos e iguales en nuestra diferencia. Tal vez haya que remontarse mucho en el tiempo para ver desde dónde vienen esos mandatos que nos han conformado masculino/femenino siguiendo el modelo de hombre sobre mujer.

El patriarcado es, literalmente el gobierno de los padres. Es decir, aceptar vivir y actuar de acuerdo a lo que dice el **hombre/varón/jefe** de familia que es quien ejerce la autoridad. Según el patriarcado, el hombre es el dueño del patrimonio que lo constituyen las hijas, hijos, esposa, bienes y hasta sus esclavos o esclavas... Todos los objetos, pertenencias y personas están bajo su gobierno, y el hombre/varón/jefe de familia ejerce su poder y dominio.

Este sistema se ha ido extendiendo y ampliando con el paso del tiempo. De la familia al conjunto social y a otras instituciones. Pero esto no fue siempre así, el patriarcado no es propio de la naturaleza. En 1884, F. Engels escribió *El origen de la familia, de la propiedad privada y del estado*, un estudio donde se desmontan las bases del capitalismo, la burguesía y, por ende, del gobierno de unos sobre otras.

Engels explica que antes del patriarcado habría existido una forma social donde predominaba lo femenino, ya que la descendencia y la herencia la dictaba la mujer, que era quien tenía la certeza de sus hijos o hijas. Las mujeres gozaban de prestigio y autoridad y gobernaban en sus tareas. Pero con el neolítico, que supone el asentamiento de las personas gracias a los avances en agricultura y ganadería, todo cambió. El hombre se hizo también con el gobierno de la casa, “la mujer fue humillada, sometida, se convirtió en la esclava del placer del hombre y en un simple instrumento de reproducción y el motivo fue la necesidad, para el hombre, de transmitir a sus hijos la herencia, pudiendo, de este modo tener la certeza de su legitimidad (...) Fue la necesidad de control sobre el cuerpo femenino fecundo lo que determinó la derrota de la mujer.”⁴

⁴ Wanda Tommasi: *Filósofos y mujeres*, Madrid, Editorial Narcea, 2002

La familia, en sentido amplio y en referencia a un grupo de personas organizadas de forma nuclear, ha sido la institución sobre la que se ha sostenido esta ideología que ponía al hombre como centro de la vida. La familia funcionó como la institución básica para la reproducción social. El término mismo, “familia”, se ha ido adaptando a lo largo del tiempo y significa muchas cosas, no solamente una unidad organizativa y desde los afectos como la entendemos hoy en día gran parte de las personas.

Por lo tanto, desde el neolítico la cultura occidental ha sido **androcéntrica**. El **hombre/varón/jefe** fue la referencia y la medida de todas las cosas. Y desde entonces también, las mujeres han sido relegadas a un segundo plano en virtud de ser consideradas el segundo sexo, el sexo débil, la figura detrás del gran hombre que llega hasta nuestros días. **Invisibilizadas**.

Androcentrismo



El androcentrismo es la visión del mundo que sitúa
al hombre como centro de todas las cosas.

Patriarcado



“En términos generales el patriarcado puede definirse como un sistema de relaciones sociales sexo–políticas basadas en diferentes instituciones públicas y privadas y en la solidaridad interclases e intragénero instaurado por los varones, quienes como grupo social y en forma individual y colectiva, oprimen a las mujeres también en forma individual

y colectiva y se apropian de su fuerza productiva y reproductiva, de sus cuerpos y sus productos, ya sea con medios pacíficos o mediante el uso de la violencia”.

(Marta Fontela en Mujeres en red)⁵

Son muchas las cuestiones históricas para tener en consideración en esta arqueología del patriarcado.

Comprender cómo funciona nuestra estructura social y darnos cuenta de que se trata de una construcción histórica y social nos abren las puertas para el cambio hacia un modelo de igualdad.

El feminismo es una reacción a esta situación de subordinación y sometimiento.

En esto estuvieron y están las organizaciones y grupos de mujeres que luchan por la igualdad y la justicia.

Las protagonistas de estos movimientos aspiran a la toma de conciencia de grupo o colectivo, conciencia de la opresión, dominación, y explotación que han sufrido dentro de un mundo gobernado bajo la ideología patriarcal, es decir, una cultura donde el hombre en tanto “varón, fuerte, superior” es la medida de todas las cosas.

Sobre feminismo/feminismos

Si bien siempre hubo mujeres luchando por sus derechos, el “feminismo” como movimiento social y político con conciencia de tal se inició a finales del siglo XVIII, alentado por los movimientos revolucionarios de los que las mujeres, paradójicamente,

⁵ (Marta Fontela en Mujeres en red) <http://www.mujeresenred.net/spip.php?article1396>

quedaron fuera. Los ideales de la revolución francesa fueron solo una cuestión de hombres, un pacto entre iguales que alrededor de lemas como igualdad, libertad y fraternidad se olvidaron de incluir al colectivo de mujeres.

Pero en 1791 y en medio de la efervescencia cultural alrededor de la la Revolución Francesa, una mujer, Olympia de Gouges, escribió la “Declaración de los Derechos de la Mujer y la Ciudadana”, en referencia y como respuesta la “Declaración de los Derechos del hombre y del ciudadano”. Su postura feminista la llevó a la guillotina.

También en 1792, la inglesa Mary Vollstone Kraft redactó “Vindicación de los derechos de la mujer”, considerado el primer libro que defiende los derechos de la mujer. Si podemos considerar a estas valientes mujeres como las que pusieron los primeros ladrillos del movimiento y de la lucha más visible y organizada, no podemos olvidar a Clara Campoamor, que en la España de los años 30 consiguió el voto para la mujer, tras oponerse a todo el grupo parlamentario, incluso a su propio partido, y demostrando una valentía, entereza y dignidad admirables. Clara Campoamor defendía que el derecho fundamental de todo ser humano era ser respetado.

En el mundo occidental, entiéndase Europa y América, tras las conquistas legales (sufragistas), el derecho a la educación y el acceso al mundo del trabajo en una sociedad legalmente cuasi-igualitaria, parecería que la desigualdad de la mujer estaba conseguida. Sin embargo, ni fue ni es así. Las feministas y las organizaciones de mujeres siguieron trabajando y pensando que todavía estaban (y estamos) muy lejos de la igualdad.

El feminismo goza de larga vida en la época de la **igualdad legal**. Las mujeres continúan reuniéndose y organizándose para pensar, decir y hacer en relación a sus propios derechos, en relación al ser mujer, ser fémina, ser una y propia.

Hay muchas agrupaciones y vertientes o tendencias feministas. Las más recientes y tal vez las que más suenen sean: feminismo de la igualdad, feminismo de la diferencia, feminismo radical, ecofeminismo, feminismo autónomo, ciberfeminismo...

Para entender las formas de ser feminista, esbozaremos una breve genealogía de mujeres que, desde distintos ámbitos, se atrevieron a cuestionar el feminismo, la igualdad o la diferencia y el camino a la obtención de derechos. A continuación, destacamos algunas de las contribuciones más interesantes que han marcado un punto de inflexión en el pensamiento occidental.

¿Quién fue y qué dijo?

Simone de Beauvoir

“No se nace mujer, se llega a serlo”

- Su punto de partida fue qué ocurre con la desigualdad en la época de la "igualdad legal".

En 1949 escribió la que será una gran obra de referencia para el feminismo posterior: *El segundo sexo*. De ella, cuyo título ya ofrece sugerencias y pistas de destacamos este enunciado que se ha hecho muy popular y que refuerza la idea de que no existen esencias femeninas o masculinas, lo que existe es un relato sobre el sexo: masculino y femenino.

Betty Friedan

“El problema que no tiene nombre”

- Fundadora de NOW (Organización Nacional del Mujeres) y en la línea de las grandes pensadoras feministas del siglo XX, aparece Betty Friedan, que en su obra de 1963, *La mística de la feminidad*, puso en palabras el problema de las mujeres que aparentemente lo tenían todo, “los ángeles del hogar”: una casa equipada, hijos o hijas, un marido, una situación económica cómoda..., pero que sufrían grandes depresiones, ansiedad, angustia, alcoholismo, etc.

Betty Friedan identificó ese problema como “el problema que no tiene nombre”, es decir, con la insatisfacción de las mujeres cuando no encuentran dentro de su casa lo que les han dicho que necesitaban para ser felices y que debía estar ahí.

Se identifica así un problema de adecuación de los estereotipos, roles y expectativas que, al romperse, genera muchas frustraciones. Con esto, se desmonta la idea patriarcal que identifica a la mujer naturalmente como madre y esposa, apartándola de otras esferas de la vida y culpabilizando a todas aquellas que no son felices viviendo “en y para la familia”.

Kate Millet

“Lo personal es político”

- Dentro de lo que se llama el feminismo radical norteamericano, destacamos la aportación de Kate Millet, con su obra *Política sexual*, de 1969. En esta obra se analizan las relaciones de poder y su vinculación con la sexualidad. Dice Miller: “el sexo reviste un cariz político que, las más de las veces, suele pasar desapercibido”; “el carácter patriarcal de la sociedad hace que las costumbres sexuales envuelvan relaciones de dominio y, por tanto, estén impregnadas de política”.

Las feministas “radicales” identificaron centros de dominación que tenían que ver con la “vida privada” y analizaron las relaciones de poder que estructuran la familia y la sexualidad. Su trabajo sobre el patriarcado inspiró el contundente y sintético enunciado: “lo personal es político”.

No more nice girls⁶

El colectivo de las feministas norteamericanas de los años 60 y 70 fue muy activo. Juntas propiciaron acciones que dieron visibilidad y lograron instalar el debate en la sociedad del momento. Uno de ellos fue la conocida y despampanante quema de sujetadores, donde las manifestantes colocaron sus prendas íntimas en un cubo de basura que pretendían encender, extendiendo simbólicamente la liberación sexual a la cultural.

Además de estas acciones con alta carga de espectáculo y provocación, crearon centros

⁶ Lema de las feministas norteamericanas.

de ayuda para la mujer, espacios para la formación, hablaron de una salud femenina, de una ginecología propia, apoyaron la creación de guarderías, de centros para mujeres maltratadas, etc.

Se atrevieron, se organizaron y se apoyaron mutuamente en defensa de sus derechos de forma igualitaria, sin verticalidad, primando y respetando la horizontalidad de decisiones y la opinión de todas y cada una.

P. ¿Qué significa para ti el amor?

Kate Millet: (...) El amor ha sido el opio de las mujeres, como la religión el de las masas. Mientras nosotras amábamos, los hombres gobernaban. Tal vez no se trate de que el amor en sí sea malo, sino de la manera en que se empleó para engatusar a la mujer y hacerla dependiente, en todos los sentidos. Entre seres libres, es otra cosa.

Kate Millet, en El País:

http://elpais.com/diario/1984/05/21/sociedad/453938405_850215.html lización del debate de género

Feminismo de la diferencia

El feminismo radical norteamericano evolucionó por divergencias conceptuales. Que todas luchen por los derechos de las mujeres y consideren que el patriarcado y el capitalismo deben ser sustituidos por otros sistemas donde se respeten las diferencias y no exista la dominación, la subordinación y el trato desigual entre las relaciones, no significa que estén todas de acuerdo en otras muchas cosas.

El punto de partida, es decir si hombres y mujeres somos o no iguales, diferentes y como deberían tratarnos o considerarnos representan cuestiones cruciales. Este feminismo radical, que se empezó a llamar **feminismo cultural**, se volcó hacia una defensa de la diferencia, de la identidad propia de la mujer.

Lo mismo ocurrió en Francia, con el llamado **feminismo francés de la diferencia**. Su representante más destacada fue **Luce Irigaray**, quien recurrió a herramientas como el psicoanálisis para sus interpretaciones y construcciones de la mujer como lo absolutamente otro.

Muy importante también para el pensamiento feminista y las reivindicaciones que llevaron adelante, fue la aparición del manifiesto “Revolución femenina”, escrito por **Carla Lonzi** en 1970 en Italia. Allí se proclamaba la necesidad de reafirmarse en la identidad femenina, propia y se cuestionaron todas las instancias, legales, institucionales, de pensamiento...

El feminismo de la diferencia se afirma y reacciona ante el **feminismo de la igualdad**, que considera que hombres y mujeres deben tener los mismos derechos y deberes pero del que se aparta acusándolo de seguir y reproducir los mismos principios que cuestionan, en este caso: la aspiración al dominio que es una esfera propia de la masculinidad que se quiere desterrar.

Actualmente... tendencias

Tras las movilizaciones y la efervescencia cultural y el activismo de los años 60 y 70, siguieron años de conservadurismo en todos los planos, fomentados por gobiernos como el de Margaret Thatcher o Ronald Reagan.

Sin embargo, el feminismo, que sufrió cambios y transformaciones, siguió adelante bajo nuevas fórmulas, desde distintas regiones y con otras experiencias a considerar y a incluir.

En los países occidentales, asistimos al surgimiento del llamado “feminismo institucional” (aunque no es un grupo ni representa a ningún colectivo), que no es otro que aquel que se asume como programa de estado de los gobiernos, así como la proliferación de grupos de estudio, cátedras, institutos, etc. en torno a la temática de la mujer. A pesar de que tiene muchos puntos cuestionables, rescatamos el trabajo que ha propiciado y lo que se ha avanzado en la historia, memoria y presente de las mujeres.

Por otro lado, alentados por el auge de los estudios poscoloniales, aparecen las

conocidas como “feministas de la tercera ola”, que incluyen las categorías de etnia, raza o país de nacimiento entre otras, dentro de la problemática de la mujer. Estas aportaciones son muy interesantes y han ayudado a dar visibilidad a otras realidades.

ciberfeminismo

La tecnología es la gran aliada de las ciberfeministas, ya que en el mundo virtual se pueden explorar otras formas de actuar y de ser, subvertir los roles tradicionales, interrogar desde lugares nuevos, tejer redes, organizarse e interaccionar. Lo que plantea la era virtual es la capacidad de generarnos otra identidad.

ecofeminismo

“El Ecofeminismo es una filosofía y una práctica feminista que nace de la cercanía de mujeres y naturaleza, y de la convicción de que nuestro sistema “se constituyó, se ha constituido y se mantiene por medio de la subordinación de las mujeres, de la colonización de los pueblos “extranjeros” y de sus tierras, y de la naturaleza” (Vandana Shiva).

Todos los ecofeminismos comparten la visión de que la subordinación de las mujeres a los hombres y la explotación de la naturaleza son dos caras de una misma moneda y responden a una lógica común: la lógica de la dominación patriarcal y la supeditación de la vida a la prioridad de la obtención de beneficios. El capitalismo patriarcal ha desarrollado todo tipo de estrategias para someter a ambas y relegarlas al terreno de lo invisible. Por ello las diferentes corrientes ecofeministas buscan una profunda transformación en los modos en que las personas nos relacionamos entre nosotras y con la naturaleza, sustituyendo las fórmulas de opresión, imposición y apropiación y superando las visiones antropocéntricas y androcéntricas.

El ecofeminismo cuestiona aspectos básicos que conforman nuestro

imaginario colectivo: modernidad, razón, ciencia, productividad... Estos han mostrado su incapacidad para conducir a los pueblos a una vida digna. El horizonte de guerras, deterioro, desigualdad, violencia e incertidumbre es buena prueba de ello. Por eso es necesario dirigir la vista a un paradigma nuevo que debe inspirarse en las formas de relación practicadas por las mujeres.⁷

Pensemos con a

1. Actividades sugeridas: intervención de imágenes

- a) Recortar de revistas distintas imágenes de mujeres, cortarles la cabeza y en su lugar hacer un círculo, un cuadrado u otra forma geométrica para pegar dentro objetos, palabras, ropa, etc. La idea parte de los dibujos de casa mujer de Louise Bourgeois. También se pueden tomar como referencia a Barbara Kruguer (*Thinking of you, Love for sale, I shop I m...*), a Cindy Sherman (*Society Portraits* (Retratos de Sociedad) o *Untitled Films Stills...*)
- b) Recortar de revistas partes del cuerpo y objetos y armar una mujer. Se trata de crear o recrear una identidad. Con cada trozo u objeto elegido, dará cuenta de una situación, un trabajo, un mandato, un deseo, un fracaso...

2. En la actualidad, y desde el siglo XX, muchas escultoras han trabajado con materiales distintos a los que tradicionalmente utilizaban los hombres. Entre ellos, los materiales blandos como la tela o los tejidos. ¿Por qué? ¿Por qué creéis que los utilizan y qué quieren decir con eso? Con trozos de lana o tela, armamos un objeto simbólico al que cosemos, pintamos o tejemos algo. Para inspiración, se puede ver la serie de pinturas *Peregrinaje, dentro del proyecto Territorio doméstico* de la artista chilena Bruna Truffa.

⁷ Extracto tomado de “Ecofeminismo, una propuesta para repensar el presente y construir el futuro”, por Marta Pascual Rodríguez y Yayo Herrero López, *Ecologistas en Acción, Boletín Ecos*, 2010.

3 Empoderamiento

Cuando las mujeres, como colectivo vulnerado o desfavorecido, se hacen conscientes de su fortaleza, cuando toman confianza en sí mismas y en su poder, en lo que representan, en lo que son, en lo que podrían cambiar... entonces se habla de empoderamiento.

El **empoderamiento** (término traducido del inglés *empowerment*) se refiere al proceso por el cual se incrementa la conciencia y fortaleza de las personas (tanto a nivel individual como colectivo) para generar cambios. Estos procesos requieren que se tome conciencia del poder y la capacidad, que se confíe en que se tiene la fuerza para lograrlo y que se reconozca la situación de vulnerabilidad, subordinación o marginalidad.

Hay muchas definiciones y usos de esta palabra y de este concepto, pero básicamente, rescatamos:

- la toma de conciencia de las mujeres en su capacidad para hacer su propia vida.
- el reconocimiento de su propio poder con la consecuente participación en la toma de decisiones individuales y colectivas.
- se basa en el respeto y en la participación, en la horizontalidad y la autogestión.
- nadie empodera a nadie, se empodera cada una, se empodera en el autorreconocimiento; se empodera quien pasa de ser objeto a ser sujeto.
- el marco legal debe ayudar a sostener el empoderamiento de las mujeres.

“El empoderamiento consiste de manera literal en el proceso a través del cual cada mujer se faculta, se habilita y se autoriza. Esto es relevante debido a la constante desautorización de las mujeres y a las dificultades que el mundo nos presenta para habilitarnos, es decir, para capacitarnos, sentirnos y ser capaces, y para facultar, es decir para tener la facultad o el poder de hacer cosas y de vivir con autoridad, es decir valoradas y reconocidas.”

FEMEVAL, *Vías para el empoderamiento de las mujeres*⁸

El empoderamiento se da tanto en el nivel individual como en el colectivo, y dentro del plano económico, político, social, espiritual. Por tanto, implica un cambio en la sociedad y en la cultura en su conjunto, en relación a los roles tradicionalmente adquiridos o naturalizados y en la atención de los derechos de las mujeres. Pero es fundamental que toda acción sea respaldada por un sistema de leyes y un marco institucional que garanticen los avances conseguidos.

Traemos el tema del empoderamiento, amplio, complejo y maleable a distintos tipos de discursos, porque se hace muy visible en los escenarios transnacionales. En este sentido, no podemos obviar la creciente feminización de las migraciones de años pasados, la existencia de familias y relaciones transnacionales, la apertura de un espacio global en el que “habitan-coexisten” muchas partes de una unidad que se escinde y se recompone de mil maneras, con el consiguiente cambio de circunstancias y empoderamiento de las mujeres.

⁸ Marcela Lagarde y de los Ríos, *Vías para el empoderamiento de las mujeres*, FEMEVAL.

Algunas notas sobre el empoderamiento

- El empoderamiento es un término que nace ligado a la pedagogía de la educación popular de Paulo Freire, en relación a enfoques participativos y horizontales.
- Vinculado al feminismo y dentro del debate de género, se ha utilizado por primera vez en la red DAWN y más tarde fue acuñado en la Conferencia de Beijing de 1995 para referirse al aumento de la participación de mujeres en procesos como la toma de decisiones y el acceso al poder.

PARTE SEGUNDA

Los trabajos de cuidados

1

Trabajos, producción, cuidados

para pensar

¿Qué es un trabajo?
¿...y un empleo?
¿Y qué del trabajo doméstico,
el trabajo en casa,
el cuidado de la abuela que vive lejos,
la atención a las personas dependientes?
Es trabajo, claro, pero no es empleo.
Entonces...

Vamos a empezar por responder a estas preguntas:

1. ¿Qué es el trabajo?
2. ¿Cuándo sientes que trabajas y cuándo sientes que estás empleada?
3. ¿Cuándo sientes que te mereces un salario?
4. ¿Cuánto tiempo le dedicas al trabajo remunerado y al trabajo no remunerado?

5. ¿Dónde se ubica el cuidado de la abuela, el acompañamientos al médico, la plancha, las elaboración de las tartas de cumpleaños, el cuidado de las personas enfermas?

Decir que trabajo no es lo mismo que el empleo y que se trabaja mucho más que lo que indica la jornada laboral y por lo que recibimos un salario es casi una obviedad, y de tan obvia y tan familiar que nos resulta, hemos naturalizado tanto esta situación que creemos o hacemos que parezca natural algo que no lo es (como cualquier construcción cultural). Y lo mismo que con cualquier naturalización o esencialización, al no cuestionarlo y aceptarlo tal cual se nos presenta o nos dicen que es, reproducimos un modelo social donde las mujeres seguimos cargando con un peso y unas responsabilidades que nos han sido impuestas: hacer el trabajo doméstico como si fuera una obligación o una cuestión que nos toca a nosotras porque “es así”.

Como vemos, sin necesidad de contestar copiosamente cada una de estas preguntas, nos sobrevuela la idea de que “trabajamos” mucho más de lo que el sistema social reconoce como empleo, por el que recibimos un salario a cambio de horas, dedicación u objetivos. A este último trabajo (que solemos identificar con empleo) se lo ha venido llamando dentro de muchos marcos y teorías: **trabajo productivo**.

El **trabajo productivo** tiene un valor de cambio en el mercado, responde al esquema: yo hago esto, tú me das esto otro, yo vendo tiempo/ capacidad/conocimientos... a cambio de dinero. Es un tipo de trabajo visible que está reconocido socialmente.

Actualmente, con la crisis de empleo, se escuchan preguntas del tipo:

“¿estás trabajando?”,

a lo que la mayoría responde:

“no, estoy en el paro”,

mientras recogen a sus hijos o hijas del colegio, les ponen el abrigo, les dan el

bocadillo, les preguntan si tienen deberes, les piden que acompañen a la compra, hacen al limpieza, etc.

El trabajo que cotiza o por el que te pagan en dinero no es el único porque existe “el otro trabajo”, aquel que llamamos “de puertas adentro” o para el “grupo doméstico”⁹ u hogar. Y ante esta realidad, también se escucha:

“¿estás trabajando?”,

“no, estoy en casa, pero ahí también hay mucho trabajo y no sé lo que prefiero”.

La mayoría de las veces, este trabajo doméstico no tiene valor en el mercado, no se intercambia por dinero y por eso se lo ha llamado **trabajo reproductivo** (en contraposición al productivo).

Si decíamos que los trabajos productivos son visibles y socialmente valorados, los trabajos reproductivos, en cambio, permanecen casi invisibles y dentro de la esfera de la normalidad-naturalidad. Escasamente valorados o tal vez reconocidos por quienes los llevan como carga o quienes los reciben, estos últimos generalmente en el momento que faltan. En palabras de Amaia Pérez Orozco:

“Decir que trabajo es mucho más que trabajo asalariado desde un posicionamiento feminista implica hablar de invisibilización de trabajos de las mujeres, invisibilización de las mujeres mismas, apropiación de sus experiencias, negación de la complejidad de sus vivencias de subordinación y resistencia y negación de sus diferencias, infravaloración de la responsabilidad de los mercados en la recreación de jerarquías sociales... e implica seguir dirigiendo nuestra atención a un proceso de acumulación, en lugar de ponernos a nosotras mismas, nuestras

⁹ Tomamos la expresión “grupo doméstico” en el sentido que le dan Amaia Pérez Orozco y Sira del Río en “La economía desde el feminismo: trabajos y cuidados”, en <https://www.ecologistasenaccion.org/article13104.html>, para diferenciar grupo doméstico de familia, expresión más ligada a los valores de la familia tradicional cristiana, franquista, fordista...

necesidades y deseos en el centro de mira”.¹⁰

Hoy, dentro de los estudios de género se ha dado un paso más y se habla de “**los trabajos de cuidados**” para designar a todos aquellos trabajos que tienen que ver con el **mantenimiento de la vida** y con la intención de escapar de la lógica del mercado como referencia para describir y organizar nuestra vida, así como también del pensamiento dual que regula todas nuestras actividades. En su lugar se elige poner el peso en las dos características que se encierran y salen a la luz en su misma enunciación. Trabajo de cuidados implica:

1. **afecto**, porque en su realización intervienen sentimientos y emociones,
2. **relaciones**, ya que se cuida o se es cuidado y se circunscribe a los límites imprecisos de los “grupos domésticos”.

Por lo tanto, la distinción dual: trabajo productivo/trabajo reproductivo o también empleo y trabajo nos resulta insuficiente para explicar los componentes del trabajo de cuidados.



¹⁰ De Amaia Pérez Orozco y Sira del Río: Op. cit.

más allá del mercado



en los trabajos de cuidados cuentan aquellos otros componentes que intervienen en el hacer y que es casi imposible cuantificar con las herramientas económicas de valorización que tenemos a mano

Ahora bien, aquí está una de las mayores trampas del capitalismo y del patriarcado. Curiosamente, la economía que todo lo mide en horas y dinero, en producción y gasto se ha dejado fuera aquello que no es producción, que no se puede medir y por tanto cuesta mucho pagar, que no es gasto de materias primas... Es tiempo, cuidado, dedicación...

La figura del iceberg explica y describe esta paradoja¹¹.

Pensemos a la economía y al sistema económico como un iceberg. Lo que se ve es el mercado, las actividades que contabilizan en las cuentas económicas.

Para que todo el aparato se sostenga, es decir, para que la punta del iceberg asome victoriosa a la superficie, existe una gran masa de hielo por debajo del agua... mucho más grande e invisible.

¹¹. “La metáfora del iceberg –usada, entre otras autoras, por M^a Ángeles Durán– permite recuperar algunas nociones claves hace tiempo señaladas por la crítica feminista a la división sexual del trabajo –lo imprescindible y lo invisible de los trabajos históricamente asignados a las mujeres–, así como plantear una nueva perspectiva que no sitúe a las esferas visible e invisible en el mismo plano de análisis y de relevancia social, sino que muestre cómo la segunda es la base de toda la estructura económica –más aún, es un base que, obligatoriamente, tiene que permanecer invisibilizada– y que, al mismo tiempo, muestre en primer lugar la imposibilidad teórica de escindir los procesos de sostenibilidad de la vida.” En Amaia Pérez Orozco: “La economía: de icebergs, trabajos e (in) visibilidades”, en Flacso, http://www.flacsoandes.org/generoycultura/?page_id=1203.

Esa base invisible sostiene y está formada por todas las personas que trabajan en el cuidado y en el mantenimiento de la vida.

Es decir: para que las personas estemos sanas y seamos educadas, eficaces y aportemos a la economía tenemos que estar cuidadas, limpias, comidas, ser escuchadas, acompañadas, consoladas, reídas, etc. Sin esta gran masa de tareas, dedicación y tiempo, no se sostiene ni el oficinista de 9 a 18 ni el jugador de baloncesto, ni el mejor cirujano ni el operario del tren.

Todas las personas necesitamos cuidados, crecemos bajo cuidados y a cargo de personas que nos cuidan. Esta es una de las claves del capitalismo.

¿Es sostenible un mundo de altísima producción y rendimiento? Claro que sí si existen mujeres que hagan todo este trabajo. Y gratis.

Este vínculo entre las partes invisibles y visibles del sistema económico ha permitido el vínculo entre capitalismo y patriarcado.

Y como desmontamos uno, también podemos desmontar el otro.

Tradicionalmente, ha sido el hombre quien más se ha desempeñado en la esfera pública, en el mundo del trabajo remunerado, del afuera, de la cultura, la ciencia, la producción... También tradicionalmente, la mujer se “ha quedado en casa”, en el espacio doméstico, en el territorio interior, naturaleza, donde acontece la vida (crecer, enfermar, alimentar, consolar, vestir, abrazar, maldecir, llorar y reír, ser).

La organización del mundo occidental responde a una forma de pensamiento dual donde cada concepto se explica y se apoya en su opuesto. En estos pares, llamados “encabalgamientos”¹² por Celia Amorós, un término llama al otro en una posición de dominio. Para los estudios de género, existe una dualidad tan naturalizada que resulta prácticamente incuestionable explicar y entender el funcionamiento de la sociedad sin recurrir a la doble asociación entre cultura/naturaleza y masculino/femenino. Dentro del contexto, podríamos agrupar:

PÚBLICO	PRIVADO
EMPLEO	TRABAJO
VISIBLE	INVISIBLE
MENTE	CUERPO
CULTURA	NATURALEZA
MASCULINO	FEMENINO
COMPETENCIA	COOPERACIÓN
SOY LO QUE HAGO	SOY LO QUE SOY

¿En cuál de las dos columnas situarías al HOMBRE y a la MUJER?

Las dominaciones y sometimientos saltan a la vista. Y el uso que el sistema patriarcal y por ende el capitalismo le han dado, también. Sin embargo, ya hace muchos años que las

¹² Celia Amorós

mujeres han abandonado su lugar como “ángel del hogar” y se han incorporado al mercado laboral formal (fábricas, oficinas, servicios, educación, comercio, ámbito profesional, sanitario, etc.). Desde los inicios del siglo XX y tras la experiencia de la guerra, muchas mujeres tienen trabajos por los que reciben un salario (por cierto, la mayoría de las veces inferior al de los hombres).

Con el tiempo, esta tendencia se fue haciendo más general y la inserción de la mujer en el mercado laboral más frecuente, profesional y constante. Esto trajo como consecuencia un desajuste dentro del espacio doméstico, donde esas otras tareas, esos otros “TRABAJOS” que funcionan como sostén de la vida se quedaron a cargo de abuelas, tías, círculo cercano e íntimo. O también, han caído y empezaron a realizarse en las llamadas “doble o triple jornada” de esa misma mujer que ha salido a trabajar.

Los trabajos de cuidados abarcan desde preparar un té, lavar y planchar la ropa, hacer la compra, procurar una higiene o aseo mínimos en la vivienda. También otras cuestiones que comportan un mayor componente afectivo, como mirar y vestir a las niñas y niños, cuidar a quien no se encuentre bien, prestar oídos, achuchar cuando se está con fiebre, acompañar, celebrar un cumpleaños, visitar a la abuela o abuelo, llamar al médico, etc.

Está claro y es incuestionable que para que la vida acontezca, ocurra, fluya, alguien los tiene que hacer... y ese alguien casi siempre es y le ocurre a la mujer.

Extraterrestre

«[...] la organización de nuestras sociedades vista desde fuera puede parecer absolutamente absurda e irracional. Seguramente si una “extraterrestre” sin previa información viniera a observar nuestra organización y desarrollo de la vida cotidiana, plantearía una primera pregunta de sentido común: ¿cómo es posible que madres y padres

tengan un mes de vacaciones al año y las criaturas pequeñas tengan cuatro meses?, ¿quién las cuida? o ¿cómo es posible que los horarios escolares no coincidan con los laborales?, ¿cómo se organizan las familias?, y ya no digamos si observa el número creciente de personas mayores que requieren cuidados directos. Probablemente nuestra extraterrestre quedaría asombrada de la pésima organización social de nuestra sociedad. Sin embargo, tendríamos que aclararle que está equivocada: no se trata exactamente de una mala organización, sino de una sociedad que continúa actuando como si se mantuviera el modelo de familia tradicional, es decir, con una mujer ama de casa a tiempo completo que realiza todas las tareas de cuidados necesarios. Y si esta mujer quiere incorporarse al mercado laboral es su responsabilidad individual resolver previamente la organización familiar».¹³

crisis de los cuidados

Desde hace ya varias décadas, el modelo de familia tradicional con un hombre/jefe/cabeza de familia que sale con total responsabilidad en la manutención económica está en crisis. La precarización del trabajo y el costo de la vida hicieron que en la mayoría de los hogares de nuestro entorno, se necesiten dos salarios. Por otro lado, hay muchas mujeres también quieren trabajar para tener su economía.

La inserción de la mujer en el mercado laboral y su ausencia del escenario del hogar es

¹³ Cristina Carrasco, "Tiempo de trabajo, tiempo de vida: ¿reorganización o conciliación?", Ciudad de Mujeres, 2006, disponible en: www.ciudaddemujeres.com/articulos/_Cristina-Carrasco

una de las razones de esta crisis de cuidados, una de las incógnitas que deberíamos poder explicar a la extraterrestre. ¿Cómo hace una mujer que tiene que salir a trabajar dejando a personas dependientes? ¿Al cuidado de quién? ¿Quién se hace cargo?

El escenario es complejo y presenta variables a considerar, sobre todo cuando hay niñas y niños y mayores a cargo:

- por un lado, como dijimos, la necesidad económica del trabajo,
- por otro lado, la ruptura de la familia ampliada y la red de “mujeres” disponibles para echar una mano y ayudar en la crianza,
- el envejecimiento de la población hace que cada vez sea más extensa la edad adulta y la vejez y que se requieran cuidados específicos,
- finalmente, el estado ofrece cada vez menos recursos y facilidades para la llamada conciliación de la vida familiar y laboral¹⁴.

Niños, niñas y ancianos demandan servicios a mujeres que cada vez tienen que procurarse más brazos, más horas, más días a la semana. Más mujeres. El estado, por su parte, cada vez está más pauperizado y son menos los servicios sociales o medidas de que ofrece. Por lo que no exageramos cuando decimos que estamos ante una verdadera crisis que por muchos nombres que le pongamos, tiene cara de mujer.

un día de elena

Elena se levanta todos los días a las 7,30. Se se quita el pijama y se mete en la ducha. Con la toalla puesta y sin vestir se acerca a la puerta de la habitación y llama a sus hijos para que se levanten. Se queda esperando que se encienda la luz y respondan algo, por lo menos “vaaaale”.

¹⁴ Seguimos el planteamiento teórico de Amaia Pérez Orozco y Sira del Río en “La economía desde el feminismo: trabajos y cuidados”, en <https://www.ecologistasenaccion.org/article13104.html>, para diferenciar grupo doméstico de familia, expresión más ligada a los valores de la familia tradicional cristiana, franquista, fordista...

Tiene dos niños que van al cole. Uno de 5 años y el otro de 9. Su marido se levanta después que Elena haya dejado la ducha, y para cuando llega a la mesa, los tres están vestidos y desayunando. Claro, Elena desayuna de pie, porque mientras tanto organiza los abrigos, el bocadillo, abre las ventanas para que la casa se ventile, a veces pone la lavadora, ayuda al más pequeño con las zapatillas y rebusca en el congelador algo para la cena. Hoy ha sacado el pollo, que deja descongelarse naturalmente encima de la vitrocerámica, sino no hay quien lo cocine.

Sale con el más pequeño del brazo, tironeando. Últimamente no quiere ir a clase. El mayor la sigue unos pasos más atrás, la verdad es que se arregla bastante bien y es un niño bueno. ¡Y menos mal! Porque Elena cada vez tiene menos tiempo. Mientras camina y contesta a medias a su hijo pequeño, piensa que tiene que hablar con la tutora y que hoy, además, tienen que reponer mercancía... Ufff, odia esa parte de su trabajo.

Elena está preocupada, a ver si mañana o pasado puede escaparse un poco antes del trabajo, llegar a las 16,15 y disponer de 10 minutos para el pequeño. Hoy se lo diría, así no la pilla desprevenida.

Mientras tanto, su marido se ha aseado, vestido. Debe estar en el andén del metro, leyendo el periódico gratuito que entregan a la entrada. Entra a las 9,30 y la cosa no está como para descuidarse en el trabajo. Elena no quiere sobrecargarlo y prefiere ni comentarle lo del pequeño, ya después de hablar con la tutora verá si se lo comenta con más fundamento.

Cuando llega al trabajo, ya está cansada... Consigue salir a las 16,00 en punto, ficha y se quita el uniforme a la velocidad del rayo. Siente que vuela hasta el metro, llega con el corazón en la boca y recoge a los niños... La tutora se ha ido, pero el menor ha salido con una sonrisa de película. Elena sonrío también. El mayor le pide ir un rato al parque, el

menor no dice nada así que Elena va y se desploma en el banco, bebe algo de la merienda que improvisaron en el camino y mira cómo su hijo menor disfruta en el columpio. Esa sonrisa le devuelve el alma al cuerpo, está contenta de verlo bien y cree que será algo pasajero, tal vez no le pase nada preocupante. Y se olvida de todo...

Con esa buena sensación, Elena repasa lo que le queda. El mayor se acerca y ella le pregunta si tiene deberes. El niño le dice: “mamá, ¿tú nunca descansas?” Ella se ríe, pero contesta que no. Se quedan un rato más, Elena organiza la tarde a toda máquina... Para cuando lleguen, piensa, “le pongo una película al pequeño, siento al mayor en la cocina y mientras controlo que haga los deberes, tiendo la ropa de esta mañana, pongo otra lavadora que mañana necesitan el chándal, preparo la cena... Ah, cierto, tengo el pollo, ¡qué suerte!, solo es pelar las patatas y ver si hay postre... sino, leche con galletas y a la cama”.

Como decía Cristina Carrasco en el epígrafe Extraterrestre, si una mujer quiere o necesita incorporarse a mercado laboral “es su responsabilidad individual resolver previamente la organización familiar”.

pensemos en el trabajo de cuidados

1- A partir de la lectura de *Un día de Elena*, comentemos y escribimos todos los trabajos de cuidados que Elena realiza desde que se levantó aquel día a las 7,30hs. Para empezar: llamar a sus hijos, preparar el desayuno...

2

Cadenas globales de cuidados

Para concentrar la atención en los trabajos de cuidados, la crisis de los cuidados y plantear el tema de las cadenas globales de cuidados, recuperamos algunas de las características de los mismos:

- es un trabajo por mujeres
- está destinado a la satisfacción de necesidades (cuidar, ayudar, limpiar, consolar, dar medicinas, atender, preparar la comida, acompañar)
- existe un ellos componente afectivo y relacional
- se mezclan vida y trabajo, generaciones, clases y lugar de procedencia
- son invisibles para el mercado (no forman parte de lo que contabiliza como economía de un país), se escapan de la dicotomía trabajo productivo/trabajo reproductivo y son invisibles para gran parte de la sociedad que no los reconoce
- la mayoría de las veces, además, son gratuitos
- actualmente hablamos del trabajo de cuidados porque existe una crisis de cuidados
- muchas mujeres, por necesidad económica o por necesidad de autonomía e independencia, están dentro del mercado laboral formal y por tanto, no pueden estar en las tareas de cuidados
- antiguamente las mujeres contaban con una red o un clan de mujeres que ayudaban en las tareas domésticas, como cuidar a niñas y niños, hacer compañía, ayudar con la comida, ir a planchar. En la actualidad, estas mallas de contención se han roto.

Las respuestas a estas crisis de cuidados se están resolviendo, en muchos casos, dentro del **escenario global**¹⁵. Las mujeres que no pueden “cuidar” recurren a la contratación de otras mujeres que están dispuestas a cumplir con estas tareas. La mayoría de las veces, estas otras mujeres son **inmigrantes** que vienen de situaciones de pobreza y necesitan trabajar.

Mujeres migrantes en el escenario global

Las mujeres (in) migrantes han sido la pieza clave de estos procesos. La crisis de cuidados ha sido un impulso y una apertura de oportunidades laborales que ha desencadenado la creciente **“feminización de las migraciones”**. Esto conlleva una carga social que impacta tanto en origen como en destino. Estas mujeres suelen migrar solas, apoyadas por redes que difunden y cuentan su experiencia de éxito o supervivencia económica entre sus allegados. Muchas de ellas tienen hijas o hijos a su cargo, que quedan al cuidado de su propio “clan”, madre, abuelas, tías, conocidas o también mujeres de zonas marginadas, indígenas o rurales, que migran a las ciudades para cuidar.

Desde este lado del mundo, estas mujeres establecen con sus hijos relaciones nuevas y otras estrategias de comunicación, como el teléfono o por internet. Son las llamadas “madres de locutorio”. Lamentablemente, las condiciones laborales a las que se someten tienen mucho que ver con la explotación y el chantaje emocional y económico. Los salarios no están regulados y suelen ser injustos. Por otro lado, se repite una relación de poder desigual que reproduce lo que ocurre en los escenarios económicos mundiales:

-países ricos que requieren servicios de los países pobres, madres ricas que pagan a madres pobres que a su vez pagan a mujeres más pobres.

El que paga manda y organiza. Lo que ocurre es un movimiento desde el centro hacia la

¹⁵ Este concepto, de “ciudad global” corresponde a Saskia Sassen y hace referencia a una localización estratégica que permite ver cómo se organiza la globalización y cómo el género.

periferia que viene a resolver el problema pero que pone a cada mujer en un escenario que no es el propio ni en el que quiere estar.

A estos procesos, donde una mujer para salir a trabajar debe contratar a otra mujer que para salir a trabajar debe contar con otra mujer que cuide de sus hijos o hijas se los llama **“cadenas globales de cuidados”**. Según avanzan los eslabones, asistimos a una mayor precarización y vulnerabilidad. Las condiciones son cada vez más precarias, esa otra mujer pobre recibe cada vez menos, está socialmente peor vista, no goza de seguro social y probablemente no reciba jubilación, no entra en las estadísticas de paro, empleo, salud o enfermedad, sigue siendo explotada y cruelmente invisible. Un descenso hacia las partes más anchas del iceberg.

Trabajos de cuidados



criar, ayudar, cuidar, limpiar, dar de comer, cambiar, asear, acompañar, consolar, estar, sonreír, decir lo justo...

ser madre, enfermera, limpiadora, cocinera, lavadora, planchadora, costurera, modista, psicóloga, amiga, social, estar arreglada, ser oportuna, justa...

Crisis de cuidados



ruptura del modelo de familia fondista

ruptura de la red de mujeres (clan)

salida de la mujer al mercado laboral

reducción e imposibilidad de cumplir con las tareas de cuidado

envejecimiento de la población

desmantelamiento del estado de bienestar

no conciliación de la vida laboral y doméstica

Respuesta



ciudad global

femenización de las migraciones

Cadenas globales de cuidados

una mujer que hace el trabajo de otra mujer que tiene que salir a trabajar para cubrir a otra mujer que no tiene dinero y debe mantener a su familia como puede dejando a sus hijas e hijos al cuidado de otra mujer vieja o contratada que hace lo que puede pero que cría, ayuda, cuida, limpia, da de comer, cambia, asear, acompaña, consuela, está sonríe, dice lo justo

y que es madre, enfermera, limpiadora, cocinera, lavadora, planchadora,, costurera, modista, psicóloga, amiga, sociable, está presentable, es oportuna, es justa...

sostiene la vida

¿de cuántos?

pensemos en las cadenas globales de cuidados

1- Vamos a leer las historias de Angie y Marga y lo que implican sus cuidados, lo que tienen que poner de ellas, lo que hacen, lo que dejan de hacer...

Angie y Marga

Angie y Marga son colombianas. Se conocieron en una asociación de ayuda al inmigrante donde les dieron trabajo a pocos días de llegar a España. Angie cuida a una señora mayor que está en silla de ruedas y Marga a dos niños mientras su madre trabaja fuera de casa, en una oficina.

Angie, que tenía hecho un curso de enfermería, está cansada. La señora está muy deprimida y se pasa días enteros sin hablarle, la trata mal y la controla mucho, aunque depende de Angie para “casi” todo: cambios, comidas, baños, movilidad, paseos e inyecciones. Sus familiares trabajan mucho y no pueden hacerse cargo y la señora no quiso ir a una residencia. Eso dijeron sus hijos. Además, tiene mucho carácter, y cuando invita a sus amigas a tomar el té, pide a Angie que se ponga una blusa blanca, se arregle el pelo en una coleta y las llame a todas “señora”. A Angie le gusta que vengan sus amigas porque la señora se distrae, pero no le gusta que se dirijan a ella como “la criada”.

En Colombia, Angie tiene una hija de dos años y otra de ocho, que viven con la madre y el padre de Angie en una casa propia y con escasas comodidades. Pero ni su padre, ni su madre ni Angie lograban tener un trabajo estable y se necesitaba más dinero.

Siguiendo el ejemplo de Marga, una amiga de la infancia, Angie decidió irse a España. Marga había partido hacía un año y al poco tiempo, era el sostén económico de toda su

familia de Colombia.

A Angie le costó mucho juntar el dinero para el pasaje a España. Marga le prestó un poco, y nada más llegar, encontró trabajo. Ya Marga le había dicho que se olvide de sus títulos de enfermería y sus cursos hospitalarios, que en España se necesitaban cuidadoras. Prácticamente, Angie envía todo el sueldo a Colombia para sus hijas, su madre y también su padre, para quien ha pasado de ser una hija con dos nietas que mantener a ser “la cabeza de familia”, porque aunque esté lejos, organiza todo.

Angie envía dinero por mes, una abogada que la ayuda con los papeles le dijo que se llamaban remesas. Ahora tiene como objetivo ahorrar para construir un cuarto más en la casa y que estén más cómodas las niñas en la casa de Colombia.

Marga cuida a dos niños ya que su madre trabaja mucho. Los cuida desde pequeños, muy pequeños. Con dos meses y medio los pusieron en guardería, pero enfermaban mucho, así que contrataron a Marga para que los cuide y también haga la limpieza, tenga la cena preparada, la compra, la ropa... Parece que la madre de los niños tiene un trabajo muy importante por el que sacrificó mucho y dice que si se toma la baja completa rápidamente se olvidan de ella. Del padre mejor ni hablar. El niño menor se duerme con Marga y disfruta mucho con ella. El mayor es más seco. Marga los cuida bien y sabe lo que hace: en Colombia tiene una niña de 6 años que ahora está con su abuela, aunque a veces está nerviosa y cansada. No le da el cuerpo, entre la casa, los niños, la limpieza... Extraña mucho a su pequeña y cada vez que hace dormir al niño, le vienen ganas de verla.

PARTE TERCERA

La mirada se construye, la historia se cuenta

Para finalizar, queremos que nos cuentes tu historia, tu propia historia de cuidados. Puede ser con un texto, un vídeo, un collage o lo que consideres. Tu mirada seguramente nos involucre a todas. Titula a tu trabajo con tu nombre y cuéntalo en 1era. persona. Si hay algo que no quieres contar, puedes obviar eso o inventarte algo, también puedes regalarte otra historia...

Antes de empezar a trabajar en tu propia historia de cuidados, queremos despedirnos con esta cita que es muy probable que nos ayude y nos motive para seguir creciendo juntas.

¹⁶ Amaia Pérez Orozco y Sira del Río: "La economía desde el feminismo: trabajos y cuidados", en <https://www.ecologistasenaccion.org/article13104.html>

Bibliografía

Ángeles Briñón García: Una visión de Género... es de justicia, Plataforma Muévete de por la igualdad.org, en <http://mueveteporlaigualdad.org/>

Cantero Rosales, Ma. Ángeles: “De “Perfecta Casada” a “Ángel del Hogar” o la construcción del arquetipo femenino en el XIX”, Universidad de Granada, en <https://www.um.es/tonosdigital/znum14/secciones/estudios-2-casada.htm>

Carrasco, Cristina: “Tiempo de trabajo, tiempo de vida: ¿reorganización o conciliación?”, Ciudad de Mujeres, 2006, disponible en www.ciudaddemujeres.com/articulos/_Cristina-Carrasco

Durán, Ma. Ángeles: La contribución del trabajo no remunerado a la economía española, Instituto de la mujer, Madrid, 2002.

Fontenla, Marta: “Patriarcado” en Susana Gamba (Coord.): *Diccionario de estudios de género y feminismos*, Biblos, Buenos, Aires, 2008.

Lagarde y de los Ríos, Marcela: *Vías para el empoderamiento de las mujeres*, FEMEVAL.

Lapastora Navarro, Nuria: “Qué ves cuando me ves”, en Agencia feminista y *empowerment* en artes visuales, Simposium dirigido por Rocío de la Villa, Madrid, Museo Thyssen Bornemisza, 2011.

Pascual Rodríguez, Marta y Yayo Herrero López: “Ecofeminismo, una propuesta para repensar el presente y construir el futuro”, *Ecologistas en Acción*, Boletín Ecos, 2010.

Pérez Orozco, Amaia: “La economía: de icebergs, trabajos e (in) visibilidades”, en *Laboratorio Feminista*, Madrid, Ediciones Tierra de Nadie, 2005.

Pérez Orozco, Amaia y Sira del Río: “La economía desde el feminismo: trabajos y cuidados”, en <https://www.ecologistasenaccion.org/article13104.html>

Pérez Orozco, Amaia: Cadenas Globales de Cuidados, Instituto Internacional de Investigaciones y Capacitación de las Naciones Unidas para la Promoción de la Mujer (UN-INSTRAW), Rep.

Dominicana, 2005.

Sassen, Saskia: *Contrageografías de la globalización. Género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2003.

Tommasi, Wanda: *Filósofos y*, Madrid, Editoria mujeres I Narcea, 2002

Webs

<http://www.mujaresenred.net/>

www.iepala.es

www.gloobal.net